

UNA ESPECIE DE GUÍA INSPIRADOR¹

Entre 1969 y 1989 me dediqué, ininterrompida y intensivamente, como estudioso, a las investigaciones de campo sobre el Batuque de Rio Grande do Sul, pero no excluí observaciones sobre las demás formas religiosas locales de influencia africana y otras del Nordeste brasileño, como el Candomblé bahiano, por ejemplo. Realicé observaciones, también, en templos de Montevideo, en 1970: el del umbandista Pai Beto Farias de Oxosse y el de línea cruzada Yelu Pomba Yira, de la Mãe Amelia de Oxum. En los años 90, observé rituales en casas de culto de Buenos Aires y de São Paulo. Estas últimas durante una larga estadía en la capital paulista, quando fazia o doutorado. En estas dos décadas, andando los caminos de la antropología, inicié la carrera universitaria.

En 1990 asumí el cargo de profesor en la Universidade Federal de Maranhão. La masa de datos que acumulé durante este período, combinada con ideas, reflexiones, interpretaciones y los nuevos aportes a lo largo del trayecto, permitieron que fuese profundizando cada vez más en el tema.

Lanzando una mirada desde el pasado hasta el presente - cuatro décadas, exactamente en el día de hoy, 7 de setiembre (una coincidencia?) - me doy cuenta de que conocí varias decenas de templos, en algunos de ellos gozando de gran intimidad, y conviví con millares de personas ligadas a estas religiones, sacerdotes, discípulos, simpatizantes, clientes.

A la luz de esta larga experiencia, en que, pienso, conseguí captar muchas facetas de este riquísimo universo religioso, algunos temas y conclusiones afloraron con más relevancia. Entre ellas, la cuestión de las relaciones raciales.

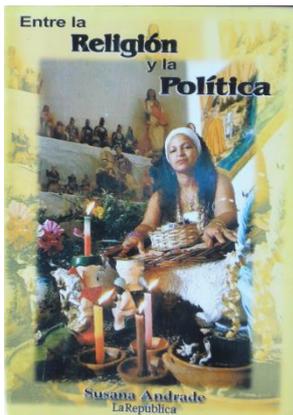
Pienso que no es posible un entendimiento más profundo del surgimiento y permanencia de estas religiones en la diáspora africana, sin la comprensión del contexto de relaciones raciales en que están insertas.

Tal contexto se caracteriza, históricamente, por un cuadro asimétrico de poder entre blancos y negros, ampliamente desfavorable a los últimos, ya que los primeros, en general, ocupan posiciones hegemónicas en las estructuras de la sociedad. Las religiones negras pueden ser entendidas como una tentativa, por parte de los negros, de tratar de equilibrar tal situación. De hecho, ellas actuaron y actúan como un locus de sociabilidad y protección individual y colectiva contra la opresión sufrida por las masas negras urbanas. Señálese, entretanto, que esas religiones no germinan sólo por la simple voluntad de los negros, sino porque los blancos, por creer en la eficacia del poder simbólico a ellas atribuido, utilizan ampliamente el saber de sus sacerdotes para la solución de problemas personales.

Al mismo tiempo, sin embargo, que los blancos, individualmente, buscan tales recursos en estas religiones, la sociedad envolvente, como un todo, las reprime y persigue. En último análisis, estamos en un espacio constantemente negociado en el cual ambos grupos procuran forzar la línea de frontera para ampliar su participación. Cabe agregar que tales estrategias varían con el tiempo. Si antes eran apenas basadas en el miedo blanco del poder negro versus acción policial, los nuevos tiempos abrieron otras alternativas en la disputa por este espacio.

En un mundo en que se predica el respeto a las diferencias y la igualdad de derechos, la sociedad blanca, para no ser acusada de racista (lo que en verdad es), pasa a alegar, por ejemplo, el ruido de los tambores o el sacrificio de animales como pretexto para la represión. Mas el mismísimo argumento –respeto y igualdad – también puede ser usado para contestar las supuestas razones ajenas. Infelizmente todavía son pocos los negros que consiguieron vencer las barreras de la discriminación y de la desigualdad y ascender intelectualmente, pero, sobretodo, hacer oír su voz contra injusticias de varias naturalezas.

¹ Presentación del libro *Entre la Religión y la Política*, de autoría de la sacerdotisa uruguaya Mãe Susana (de Oxum). Montevideo, 2009.



Este es el caso, exactamente, de la Mãe Susana, que esgrime magistralmente con palabras, conceptos y argumentos en defensa de su pueblo, el pueblo de santo.

Las primeras referencias sobre la sacerdotisa vinieron de mi amigo y colega de profesión uruguayo, Renzo Pi Hugarte.

Simplemente la cubría de elogios, por su inteligencia y tenacidad en la defensa de los intereses de la religión y de las poblaciones negras de su país. El propio Renzo nos puso en contacto y entonces pasé a recibir regularmente los muchos escritos que ella viene produciendo.

Al contrario de muchos sacerdotes afro-brasileros escritores, que se preocupan más en hablar sobre los rituales que juzgan correctos, los artículos de Mãe Susana buscan algo mayor: el colectivo.

Mi amigo Renzo tenía toda la razón.

El libro

Muy bien escritos, contundentes, impecables en la construcción y el desenvolvimiento de las ideas. ¡Simplemente brillantes! De mi lado, respondía, criticaba, comentaba. Más tarde, oí elogios semejantes de parte del también mi amigo y colega argentino Alejandro Frigerio.

Tiempos después tuve el placer de ser cariñosamente recibido en el templo en que ella y el marido, Pai Julio Kronberg, dirigen.

Lo que pude notar, a lo largo del tiempo en que acompañé su trayectoria de guerrera, es que ella fue sofisticando su política de acción.

Sus artículos comenzaron a ser publicados en el periódico que la pareja también dirige: Atabaque.

Pronto, por la calidad, fueron conquistando espacios en la prensa diaria uruguaya. Al mismo tiempo ingresó en la política, pasando a apoyar candidatos de izquierda en cambio de intervenciones en las acciones gubernamentales, procurando la garantía de los derechos religiosos y la libertad de culto.

Progresivamente, se viene tornando cada vez más respetada y oída, incluso por los altos escalones de la política uruguaya.

En los últimos tiempos de estos 40 años de investigaciones, he trabajado con el factor conflicto en el contexto de las religiones de matriz africana, lo que incluí a las relaciones religión-sociedad envolvente.

Es a partir de esta experiencia que, en mi opinión, como antropólogo y investigador, la sacerdotisa uruguaya está en un camino ciertísimo: la realidad viene mostrando que es prácticamente inútil que alguien, aquí y allí, denuncie la violación de los derechos, ataques a templos, arbitrariedades de policías y jueces, porque la solución no pasa por ahí. Pasa, esto sí, por los factores organización y inteligencia, por acciones cuidadosamente planeadas en el sentido de ocupar posiciones y justamente, las instancias de donde parten las decisiones sobre las políticas estatales.

Finalizando, quiero subrayar mi satisfacción y honra por haber sido convidado para participar, como uno de los representantes brasileños, de la presentación del libro. No se trata de una obra que apenas testimonia la lucha, los caminos recorridos y las estrategias adoptadas por la grande líder religiosa uruguaya en defensa de su pueblo. Es, sobretodo, una especie de guía inspirador, en cuanto a lideranzas religiosas de matriz afro de todos los cuadrantes, en el sentido de conquistar efectivamente el derecho a la libre práctica de la religión ancestral.

Así que ¡Saludos Mãe Susana!

Saludos por ser mãe, también, de una obra que ciertamente marcará el panorama de las religiones afro-uruguayas.

Norton F. Corrêa
Antropólogo - Escritor

*Autor del libro «O Batuque do Rio Grande do Sul»
Profesor de la Universidad Federal de Maranhão - BR*